

Quinta Semana de Cuaresma

Cristo, levanta de la basura al pobre y al humilde, lo sienta entre príncipes.

“Hay personas con las que te encuentras que te abren horizontes, te animan, te estimulan, te ayudan a seguir adelante. Desgraciadamente, hay otras que sólo ven inconvenientes y problemas en todo, que no darían un paso, porque el pesimismo les ha invadido.

Cristo, levanta de la basura al pobre y al humilde, lo sienta entre príncipes.

Es el caso de esta mujer adúltera; del hombre nada se dice. Los fariseos no le quieren dar una segunda oportunidad, porque la ley no da segundas oportunidades. Gracias a Dios, para nosotros, Jesús sí que da otra oportunidad.

Y qué suerte tener este pasaje de Jesús en Juan, ya que de muchos códices antiguos desapareció, tal vez por escandaloso para algunos copistas.

Creo que a mí y a muchos de los que tenemos el encargo de explicar la Palabra de Dios, ante este pasaje, como dice San Gregorio Magno, nos sería más fácil llorar que hablar o escribir.

Yo no sé, y los Evangelios no nos dicen, si la vida de esta mujer cambió. Pero lo que sí sé es que no olvidaría nunca el terror que pasó, pensando que iba a morir apedreada, y también la comprensión y la ternura que encontró en aquel que era el único que podía haberla condenado.

¡Qué trato más exquisito el de Jesús, qué ejemplo para los que han de administrar el perdón de Dios! ¿Quién puede temer a un Dios así? A un Dios cuya única misión es abrirnos caminos, dar esperanza, ayudarnos a soñar”

Revista Dabar. 2007

Mírame tú
Jesús de Nazaret.

Que yo sienta
posarse sobre mí
tu mirada libre,
sin esclavitud
de sinagoga,
sin exigencias
que me ignoren,
sin la distancia
que congela,
sin la codicia
que me compre.

Que tu mirada
se pose
en mis sentidos,
y se filtre
hasta los rincones
inaccesibles
donde te espera
mi yo desconocido,
sembrado por ti
desde mi inicio,
y germine mi futuro
rompiendo en silencio
con el verde de sus hojas
la tierra machacada
que me sepulta
y que me nutre.

Déjame entrar
dentro de ti,
para mirarme
desde ti,
y sentir
que se disuelven,
tantas miradas
propias y ajenas
que me deforman
y me rompen.

LÍBRANOS SEÑOR DE LA TRISTEZA

"Mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro señor trae" (EE.EE. 224)

Líbranos, Señor, de la tristeza.
Mana desde heridas viejas
y desde nuevos golpes repentinos
no bastante llorados
en lo que tienen de despojo,
ni bastante acogidos
en lo que tienen de nueva libertad.

Se infiltra astuta en la mirada
y apaga el brillo
de las realidades cotidianas.
Va depositando
en la coyuntura de los huesos
su rigidez y su torpeza.
Un aire inasible
empapa de desazón indescifrable
los recuerdos luminosos.
Las certezas cálidas de ayer
parecen arqueología ajena,
esculturas sin nombre
en plazas olvidadas.
Como nube empujada por el viento
con formas grotescas y cambiantes
nos oculta el horizonte
con su amenaza fantasmal.

La tristeza se esconde
bajo el deber cumplido
y la respuesta esperada por la gente.

Maquilla su rostro
con arrugas de ayuno.
Se disfraza de sensatez
que todo lo calcula bien.
Va doblando las espaldas
con el ancho escapulario
de los "cofrades resignados",
que han visto y saben todo,
y ya no esperan nada nuevo
que valga la pena celebrar.

Al pasar las siluetas juveniles
con sus risas de colores,
va quedando un poso de nostalgia,
de oportunidades nunca atrapadas
en el puño ya sin fuerza.
La tristeza nos deja en el alma
un residuo de vida usada,
de Dios de catecismo
con las preguntas y respuestas
ya sabidas de memoria,
repetidas hasta el tedio.
**¡Líbranos de la tristeza,
Señor de la alegría!**

LÍMITE LIBERADOR

"Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor" (EE.EE. 61)

Mi límite acogido
me libera
de la imposible tarea
de alcanzar la perfección
de centímetros y leyes.

Mi ambigüedad
que todo lo impregna
me libera
de la ingenuidad
en mis relaciones y proyectos.

Mi pecado perdonado
me libera
del orgullo que levanta
el corazón y la mirada
por encima de todas las cabezas.

Mi fragilidad asumida
me libera
de construir la vida
sobre mi suficiencia
quebradiza y vana.

Mi proyecto fracasado
me libera
del miedo a la derrota
que ahoga la fantasía
y congela el futuro.
Mi muerte pasada
me libera
de terrores fantasmales
sus jefes y condenas
sus fosas y demonios.

Hoy mis saberes
son como trajes de niño
colgados del armario,
coloridas vestimentas
que acompañaron mi estatura
en un trayecto del viaje.
Pobres saberes
decorados con títulos y sellos
archivados bajo llave,
alistados en mi estante
como un ejército en papel.

Pero hoy el misterio
se abre ineludible
abismo al final de todos mis saberes
armados de razones y de mapas.
Y hoy es mi ignorancia
un colirio que me lava los ojos,
un ayuno que alivia la razón,
un sosiego indefenso
sin técnica ni horario,
una puerta clandestina
abierta hacia el futuro
controlado inútilmente
por los fuertes y los sabios.

Y llega desde el misterio
un alimento sorpresivo
sin publicidad, sin etiqueta,
un aroma de uno de enero,
una esperanza que desarma
mis razones blindadas.

El misterio es un Tú
que me acoge en la noche
como la única certeza
que no devora mi pasado,
ni se burla de mis saberes pequeños
amigos fieles como perros de ciego
que me condujeron hasta él.

La vasija agrietada

Un cargador de agua de la India tenía dos grandes vasijas que colgaba a los extremos de un palo y que llevaba encima de los hombros.

Una de las vasijas tenía varias grietas, mientras que la otra era perfecta y conservaba toda el agua al final del largo camino a pie desde el arroyo hasta la casa de su patrón, pero cuando llegaba, la vasija rota sólo tenía la mitad del agua.

Durante dos años completos esto fue así diariamente, desde luego la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para los fines para los que fue creada.

Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque sólo podía hacer la mitad de todo lo que se suponía que era su obligación.

Después de dos años, la vasija quebrada le habló al aguador así diciéndole: "Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas solo puedes entregar la mitad de mi carga y sólo obtienes la mitad del valor que deberías recibir"

El aguador, le dijo compasivamente:

"Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino"

Así lo hizo la tinaja. Y en efecto vio muchísimas flores hermosas a lo largo, pero de todos modos se sentía apenada porque al final, sólo quedaba dentro de si la mitad del agua que debía llevar.

El aguador le dijo entonces:

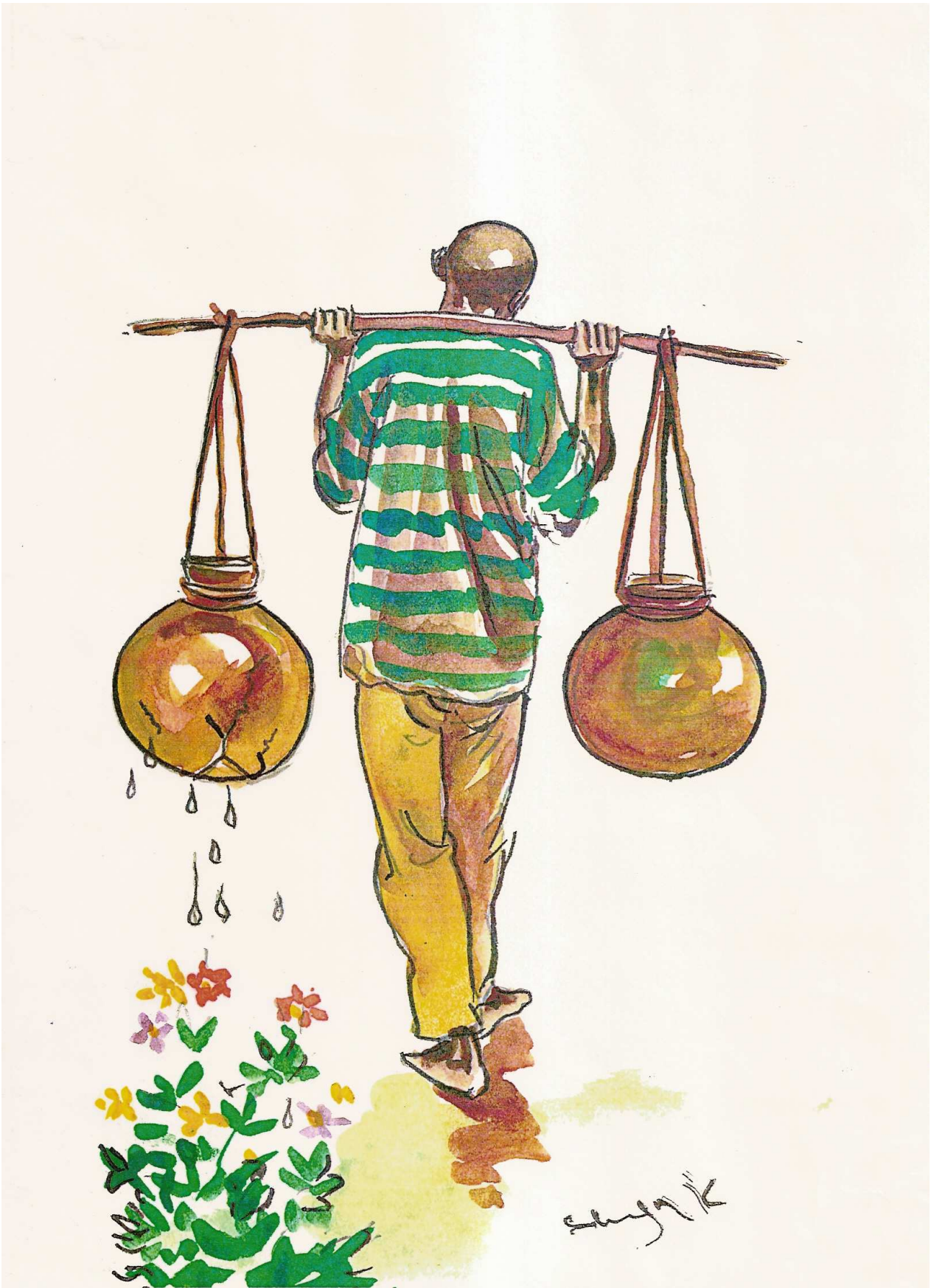
"¿Te diste cuenta de que las flores sólo crecen en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a todo lo largo del camino por donde vas y todos los días las has regado y por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Maestro. Si no fueras exactamente como eres, con todo y tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza"

Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas.

Todos somos vasijas agrietadas, pero debemos saber que siempre existe la posibilidad de aprovechar las grietas para obtener buenos resultados.

POWER POINT CON EL CUENTO PARA DESCARGAR

<http://www.slideshare.net/webmmb/la-vasija-quebrada>



POWER POINT CON EL CUENTO PARA DESCARGAR

<http://www.slideshare.net/webmmb/la-vasija-quebrada>

A LA BUENA GENTE

A la buena gente se la conoce
en que resulta mejor cuando se la conoce.
La buena gente invita a mejorarla,
porque ¿qué es lo que a una la hace sensata?
Escuchar y que le digan algo.

Pero al mismo tiempo
mejoran a quien los mira y a quien miran.
No sólo porque nos ayudan
a buscar comida y claridad, sino más aún,
nos son útiles porque sabemos
que viven y transforman el mundo...

Cuando se acude a ell@s siempre se les encuentra
se acuerdan de la cara que teníamos
cuando les vimos por última vez.
Por mucho que hayan cambiado
-pues ellos son los que más cambian-
aún resultan más reconocibles.

Son como una casa que ayudamos a construir,
no nos obligan a vivir en ella
y en ocasiones no nos lo permiten.
Por poco que seamos, siempre podemos ir a ell@s
pero tenemos que elegir lo que llevemos...

Saben explicar el porqué de sus regalos
y si después los ven arrinconados,
se ríen y responden hasta en esto:
que si nos abandonamos, les abandonamos.

Cometen errores y réimos,
pues si ponen una piedra en lugar equivocado,
vemos al mirarla, el lugar verdadero.
Nuestro interés se ganan cada día,
lo mismo que se ganan su pan de cada día.
Se interesan por algo que está fuera de ell@s.

La buena gente nos preocupa.
Parece que no pueden realizar nada sol@s,
proponen soluciones que exigen aún tareas.
En momentos difíciles de barcos naufragando
de pronto descubrimos fija en nosotras su
mirada inmensa...

Aunque tal como somos no les gustamos,
están de acuerdo, sin embargo, con nosotras...

Bertold Brecht

SEÑOR, DANOS UN CORAZÓN QUE...

Señor, danos un corazón...

Que salte de alegría,
que sepa compartir,
que no acumule cosas,
que se llene de personas,
que goce con los que gozan,
que sufra con los que sufren,
que sea libre para liberar,
que su absoluto sea Dios Padre-Madre,
que considere relativo todo lo demás,
que entienda de audacia
para «dar» con nuevos caminos,
que construya vida a su alrededor,
que posibilite creatividad a raudales,
que viva en actitud de discernimiento,
que tenga una profunda experiencia de Dios,
que sea experto en humanidad,
que se prolongue hacia los últimos,
que anuncie a Jesús de Nazaret,
que no se venda a nada ni a nadie,
que sea radical en la entrega,
que perdone siempre,
que esté a favor de la no-violencia,
que critique las injusticias,
que denuncie la comodidad e hipocresía,
que se deje inflamar por el Espíritu,
que saboree la soledad
incluso en medio de la marcha,
que tenga entrañas de misericordia,
que sea paciente,
que luche contra el mal,
que viva la fiesta sana,
que bombee sangre limpia,
nunca mezclada con alcohol
y sin inyecciones de droga en sus venas,
que sus «pastillas» sean para curar dolencias,
que disfrute de la naturaleza,
que hable un lenguaje ardiente,
lleno de ternura,
que mire al interior del ser humano,
que no se deje arrastrar por las apariencias,
que le *prive* la poesía,
que sea realista, con gran dosis de utopía,
que escuche los problemas de las personas
y tenga un trato exquisito con ellas,
que logre curar sus propias heridas,
que se eduque en la responsabilidad,
que se sienta querido en la comunidad,
que su tacto le haga
descubrir y valorar el esfuerzo de los demás,
que sepa trabajar en grupo,
que tenga detalles pequeños
para hacerse grande.

*Señor,
dánoslo para construir una humanidad nueva.*

YO TENÍA UN@ MAESTR@

Yo tenía un@ maestr@ que supuso que yo sabía mucho y enseñó mucho...
Aprendí mucho, lo olvide todo.

Yo tenía un@ maestr@ que, sabía mucho y quería enseñármelo todo...
Me enseñó mucho, recuerdo algo.

Yo tenía un@ maestr@ que quería decirme todo lo que sabía y me enseñó mucho...
¡No recuerdo nada, era un pavo real!.

Yo tenía un@ maestr@ que no sabía nada y no me enseñó nada...
Aprendí que no se puede ir así por la vida.

Yo tenía un@ maestr@ que supuso que yo sabía poco y me explicó muy bien...
Aprendí pocas cosas y básicas, con ellas seguí aprendiendo.

Yo tenía un@ maestr@ que me quería y me enseñó a pensar...
Me preparó para seguir creciendo.

Yo tenía un@ maestr@ que era sabi@ y me enseñó a vivir...
Me preparó para afrontar la vida y las dificultades.

Yo tenía un@ maestr@ que era buen@ y me enseñó a ser generosa...
Así aprendí a ser feliz.

ORACIÓN FINAL

El perdón de los pecados que tu Hijo Jesús otorga gratuitamente provoca en nosotras la conversión; una conversión que no es condición para ser perdonadas por Ti, sino la consecuencia de sentirnos abrazadas por tu acogida y tu perdón.

Señor, tú te muestras a la humanidad como el Dios del amor fiel. Tu tarea de perdonar claramente la percibimos en el perdón incondicional de los pecadores, como el que Jesús practica con la mujer adúltera, con nosotras, con todos.

Gracias, Señor, porque en este gesto liberador, en este perdón la persona vuelve a encontrarse a sí misma, al saberse amada y acogida por Ti. Señor Jesucristo, Tú nos muestras el rostro misericordioso de Dios.

Ayúdanos a no convertirnos en jueces de las personas que se cruzan en nuestra vida. Haz más grande nuestra humildad, y más constante nuestra caridad, para que, reconociendo nuestros propios errores, seamos comprensivas y a la vez instrumentos de corrección fraterna, para con los pecados y fallos de los demás.

PETICIONES

Con Jesucristo ha llegado el tiempo de la gracia y el perdón; en Él brilla la bondad y la fidelidad de Dios. Con confianza presentamos al Señor nuestras necesidades.

“Danos, Señor, un corazón nuevo. Derrama en nosotras un Espíritu, nuevo”

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que aportemos a la convivencia humana, amor, alegría y esperanza.
- Para que a la hora de renovar y construir las relaciones laborales y económicas, políticas y sociales no caigamos en la indiferencia y el desánimo.
- Por las personas que sufren nuestros juicios y prejuicios, nuestro rechazo y nuestras condenas, para que su sufrimiento nos lleve a transformar nuestras actitudes inhumanas y poco fraternas.
- Por nuestra comunidad, para que en esta Cuaresma pasemos del simple lamento ante los problemas que vivimos a preguntarnos qué podemos hacer por los demás.